

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 68: ¿Conoce siquiera el paso de un verdadero triunfador?

Elizabeth se escondió en la esquina de la escalera, presionando su espalda contra la pared mientras miraba con cautela hacia el aula de música.

Aquella pequeña niña de cabello rosado estaba parada en la puerta, mirando a su alrededor como si hubiera percibido algo.

—Tch, estos mocosos son demasiado listos —murmuró Elizabeth en voz baja.

Afortunadamente, la niña no la vio y regresó al interior, lo que permitió que Elizabeth respirara aliviada.

Justo cuando estaba a punto de irse, otra pequeña figura entró al aula.

"Soy Noa..."

La mente de Elizabeth empezó a agitarse.

Así que, todas las chicas de la familia de León se reúnen aquí, una por una, para practicar el piano, y ahora Noa se une a ellas. ¡Qué conveniente!

Su plan inicial había sido simple: untar pegamento en el piano para hacerle una broma a Muse, haciéndola llorar de frustración cuando se le atascaron las manos. ¿Pero ahora? Podría encargarse de todos a la vez.

Su mano agarró el bastón gris oscuro que llevaba y comenzó a canalizar magia en su palma.

De repente, alguien le puso una mano en el hombro desde atrás.



Sobresaltada, Elizabeth dispersó su magia de inmediato, creyendo que la habían descubierto. Se giró para ver quién era, solo para poner los ojos en blanco con irritación.

Mevis, ¿no puedes sorprender a la gente así? Me matas del susto.

Los ojos oscuros de Mevis la miraron con frialdad. "¿Qué estabas a punto de hacer, Elizabeth?"

Elizabeth se enderezó y cruzó los brazos.

Las hijas de Leon están todas en el aula de música. Podríamos eliminarlas de golpe y terminar la tarea que nos asignó Lord Shadow.

El tono de Mevis permaneció gélido, reflejando su expresión, que era tan fría como la de Noa.



Es después del horario escolar. Los pasillos están llenos de estudiantes y personal. A menos que puedas eliminarlos al instante, alguien se dará cuenta, y no solo te expondrás, sino que también te arriesgarás a exponer a Lord Shadow.

Elizabeth resopló. No le gustaba recibir órdenes de aquella mujer, pero Mevis tenía razón. Actuar precipitadamente podría poner en peligro sus planes.

Bueno, fue una idea improvisada. No tuve tiempo de prepararme.

—¿Impulso? —Mevis arqueó una ceja—. ¿Entonces cuál fue tu razón original para venir aquí?

Elizabeth se apoyó contra la pared con aire despreocupado.

Tomé pegamento del trastero y lo unté en las teclas del piano. Ya sabes cuánto le encantan a Muse sus juguetitos. Solo imaginarme sus patitas de dragón pegadas al piano, pidiendo ayuda a gritos, me hace gracia.

Su tono destilaba alegre malicia, pero Mevis permaneció impassible y su expresión era absolutamente tranquila.

¿Qué cara tienes? No me digas que te molestan mis métodos.

—No —respondió Mevis, haciendo una pausa antes de añadir—: Simplemente creo que es infantil.

—Mmm. Como sea. No voy a dejar que esos mocosos se lo pasen bien. Este fracaso es solo el principio; la próxima vez, estaré listo.

Mevis no respondió y dejó que Elizabeth divagara sobre sus grandes planes.

"¿Qué estás haciendo aquí?" preguntó Elizabeth.

"Vine a observar a Noa mientras practicaba el piano", respondió Mevis con naturalidad.

Elizabeth la miró con recelo.

La has estado siguiendo muy de cerca. ¿Ahora son mejores amigas?



Lord Sombra me encargó estar cerca de Noa, vigilarla y ganarme su confianza. Eso es todo lo que hago. La respuesta de Mevis fue tan suave que Elizabeth casi quiso acusarla de estar ensayándola.

—Bueno, parece que estás haciendo un buen trabajo —comentó Elizabeth.

"Mmm."

Mevis se giró para irse, pero Elizabeth de repente corrió tras ella, diciendo:

"Tengo una nueva idea."

Sin detenerse ni mirar atrás, Mevis preguntó:

"¿Qué idea?"

"Déjame ver el horario de clases de Noa".

Al oír esto, Mevis vaciló un poco, pero recuperó la compostura rápidamente. No dijo nada, simplemente condujo a Elizabeth a su oficina.

Cada profesor de la División de Jóvenes Dragones de la academia tenía una oficina privada, decorada según su gusto personal.

Sin embargo, cuando Elizabeth entró en la oficina de Mevis, encontró la decoración tan minimalista que le recordó a un baño imperial.

—Tu oficina es menos acogedora que mi baño en el imperio —se burló.

Ignorando el comentario, Mevis sacó el horario de clases de Noa de un cajón y se lo entregó.

Elizabeth lo leyó rápidamente y luego negó con la cabeza.

"Eres un profesor muy considerado, Mevis".

¿Por qué dices eso?

Este horario es tan ligero que cualquiera que lo vea pensaría que Noa vino a jubilarse, no a estudiar.

Mevis respiró profundamente, reprimiendo la irritación que los comentarios de Elizabeth despertaron en ella.

—Entonces, ¿tu idea es aumentar su carga de trabajo?

—¡Claro! Necesita aprender el valor del esfuerzo —dijo Elizabeth con aire de superioridad.

—Bien. ¿Qué quieres añadir? —preguntó Mevis, preparándose.

“Que empiece el día con veinte vueltas al campo. ¡Necesita un buen calentamiento antes que nada!”, declaró Elizabeth, cogiendo un bolígrafo para hacer ajustes al programa.

—Treinta vueltas —murmuró Mevis con sarcasmo.

Elizabeth sonrió triunfante al terminar de escribir. Le lanzó el horario actualizado a Mevis y añadió:

No te sientas mal por ella, Mevis. Treinta vueltas es solo el comienzo. ¡A ver si aún puede retener el desayuno!



A la mañana siguiente, Elizabeth se encontraba en el borde del campo, observando a Noa correr sus vueltas con gracia y sin esfuerzo.

“Veinte... veintiuno... veintidós... ¡treinta vueltas!”

Elizabeth se quedó boquiabierta mientras Noa terminaba su carrera, sin apenas sudar.

—¿Qué...?! Mevis, ¿qué pasa?

—Te lo iba a advertir ayer —dijo Mevis con los brazos cruzados.

“¿Advertirme sobre qué?”

Sobre sentir lástima por Noa. Veinte vueltas no son nada para ella.

El ojo de Elizabeth se movió.

"¿Nada?!"

Mevis observó a Noa mientras disminuía la velocidad hasta trotar suavemente.

Desde su primer semestre en la División Dragón Juvenil, Noa ha dado cincuenta vueltas como calentamiento habitual. Tus veinte vueltas extra apenas supusieron un reto.

La frustración de Elizabeth era palpable mientras se marchaba furiosa.

—¿Adónde vas? —le gritó Mevis.

“¿A mis malditas clases matutinas!”

La expresión habitualmente fría de Mevis se suavizó ligeramente mientras se permitía una extraña sonrisa.

—Qué mujer tan problemática —murmuró antes de volver su atención a Noa.

—¡Noa, basta! ¡Empecemos con las clases de hoy!

Traducido por:



กคพ๑ - **RexScan**

